

EL PARQUE INDUSTRIAL MEJORA LA PERSPECTIVA DINAMICA DE LA ZONA

La diversificación del producto ha sido una de las principales preocupaciones de la región, debido al problema que se le crea a la población estable fuera de los meses de temporada, por la caída de las actividades. Un medio desarrollado, primero tímidamente, bajo el signo ganadero, fue cobrando auge como medio turístico a partir de la primera temporada oficial, en 1883 y desde entonces la base principal de su ingreso son los servicios de temporada.

Con el tiempo la industria ha logrado desarrollarse, con grandes esfuerzos, debido a las bruscas tensiones y distensiones de la demanda. No es fácil elaborar planes para todo el año debido a que, a la gran acumulación turística del verano, sucede la fuerte depresión de marzo a noviembre. Aún la industria pesquera tiene sus ciclos y la de la construcción, que resulta la principal porque alimenta infinidad de subsidiarias, no termina de salir de la honda crisis que viene experimentando en los últimos años.

Pero de pronto se produce una apertura municipal, que tiende a quebrar los tabús del verano. Entre la euforia de las fiestas, alguna mente continuada y silenciosa, siguió pensando en los problemas regionales. Esos que causan la oferta de trabajo flojante y la ansiedad del trabajador por mejorar un poco su "status", digamos de la minicoyuntura regional, que algunos quieren rotular como casos estacionales, con algo de fatalismo, como el que arrió con las ilusiones de Peralta Ramos, que soñaba con una ciudad industrial y le salió un balneario.

En los avatares del crecimiento de Mar del Plata, están Coelho de Meyrelles y José Hernández, Pedro Luro y Juan de Garay, que con dos palabras: "Galana tierra", quebró el hechizo del "rincón" olvidado, que lejos de las rastrilladas, comenzaba a transformar el viejo valle siluriano, en el misterio de las fuerzas telúricas, que siguen saliendo de la poderosa antigüedad de la Punta Porvenir, que tanto inquietó a Florentino Ameghino.

Hay mucha gente que está empeñada en superar los nueve meses de zozobra. Ese compás de espera que cubrimos nosotros (los habitantes estables y la ola migrato-

ria), por medio de planes coherentes que permitan retener en la región todo ese inmenso ahorro del verano, y se vierta como lluvia benéfica, en vez de emigrar para el beneficio de otras regiones que la gozan, por defecto de estructura, de innumerables posibilidades, para prosperar en plenitud. Es así como podemos celebrar, aunque sea en el umbral de ese futuro de desarrollo integral, la creación del parque industrial y la ordenanza de promoción de industrias, que tiene quizá mayor significación que aquél. En realidad, ya tenemos dos parques industriales, como bien lo ha señalado oportunamente una central empresaria: el parque industrial de la pesca y el parque industrial de las canteras. Ahora lo que se busca es desarrollar la pequeña y mediana industria manufacturera y procesar las ingentes materias primas que salen de la zona y que suman, en la metrópoli o en los mercados internacionales, un valor agregado que se escapa de las posibilidades de bienestar de nuestros industriales y de los asalariados. Nadie que haga intelección de Mar del Plata puede ser indiferente a esta apertura y a su significación como elemento activo para cambiar las viejas funciones del ingreso; porque trae nuevas perspectivas y agrega ingredientes que pueden mejorar la composición del producto regional. La reubicación de industrias, constreñidas por una anacrónica localización; la radicación de otras nuevas, le dan a la iniciativa la oportunidad de no ser una de las tantas creaciones de los tecnócratas, que suelen llenar esquemas en lejanas torres de marfil. Pero para que así sea, habrá que recordar que los dos plenes de promoción industrial se han elaborado con criterio litoral, olvidando, soslayando o desconociendo funciones regionales de alta representatividad, o grandes riquezas en estado latente: las industrias de la alimentación, la cuenca lechera, la posibilidad de forestaciones con destino a fabricar papel, la industria del calzado y muchas otras que permanecen olvidadas. Son cosas concretas que no deben olvidarse en este despertar del hombre en el país real.